

MESTER DE SOLTERIA

SEGUNDA EDICION AUMENTADA EN ALTAZOR mayo de 2008
TITULO ORIGINAL Mester de Soltería

Publicado por:
Ediciones Altazor
Arlegui 646, local 1-b
Viña del Mar
Tels. (32) 2544914 - 2544915
altazorediciones@yahoo.es
www.altazorediciones.cl

© Luis Correa-Díaz, 2005
© Ediciones Altazor, de esta edición

Patricio González G. Editor
Javier Bórquez A. Maquetación
Pamela González A. Fotografía de autor

Ilustración de cubierta:
Semelhantes n° 39, 1980 (Oleo sobre tela, 135 x 155cm,
Colección Francisco de Asís C. Esmeraldo, São Paulo),
cortesía del pintor brasileño Siron Franco.
(<http://www2.uol.com.br/sironfranco>)

Registro de Propiedad Intelectual n° 152.148
ISBN 956-7472-41-6

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

MESTER DE SOLTERIA

Luis Correa-Díaz



EDICIONES ALZADOR

ÍNDICE

Preludio a la fiesta de un poeta soltero 11

EN SALUDANDO

A boca de jarro 15

ABC AMANDI

Repito a Carlos Drummond de Andrade 17

Repito a Laurence Ferlinghetti 18

Repito a Cristina Peri Rossi 19

ALGUNOS DÍAS

Miércoles de ceniza 21

Viernes santo 22

Día del padre 23

CANCIONES DE AMIGA(S)

La canción del sábado 25

La pequeña canción griega 26

La canción del pirata 27

LIBRO DE BECERRO

Poema orgánico 29

Geórgica menor 31

Limbo 32

CARPE DIEM

Carpe diem 33

Poema del día 34

Plegaria nocturna 35

RETROPOSTALES

Mariposa ciega 37

Efeméride (de poca monta y mucha honra) 38

Acuarela con reverencia y picardía 39

CANCIONERO BREVE

- La canción del fraile* 41
La canción monocorde 42
La canción del soldado 43

LOS POEMAS DE ELLAS

- El poema de Evelyn* 45
El poema de Paiáu 46
El poema-carta de Emily 47

RECAPITULACIÓN

- la tierra prometida* 49
la lluvia de hoy tarde 50
las palabras secretas 51

CURRICULUM VITAE

- educación* 53
publica(n)ciones 54
referencias 55

EL DOLOR DE ANIMO

- dolor de ánimo* 57
tormentos que me da la vida 58
en noches como ésta 59

LOCUS AMOENUS

- Lavandera en la vía pública* 61
Recoleta Franciscana 62
Credo nocturno 63

MESTER DE SOLTERIA

- i* 65
ii 66
iii 67

CORDERO DE DIOS

- Esta vez sí que las maté* 69

EN EL ATENEO DE LOS MUERTOS

- En el ateneo de los muertos* 71
Los libros perdidos 72
Rima 53 73

RESPONSO

- Epitafio* 75
A la muerte de Allen Ginsberg 76
Milagro el tercero 77

POEMAS DE OCASION

- Poe Alone —a review* 79
Velo de novia 81
El arte de la amistad 83

PUENTES

1. 85
2. 86
3. 87

VOCACION

- Semejante a Proteo* 89
Vocación 91
Puma enjaulado 94

ORACIONES AL SEÑOR DE LA CALLE

1. 97
2. 98
3. 99

OFICIO DE ENAMORADO

- Oficio de enamorado* 101
Hotel parejero 102
Cupido 103

EL PLACER DEL IDIOTA

- Señor* 105
Mocos de pavo 106
Declamatio 107

SALMO 3 x 7

- El madero* 109
El gusano 110
El corazón 111

VERSAINAS

- Por sabiduría* 113
Promesas son promesas 114
Versáinas 115

LINGUA DOLOSA

1. 117
2. 118
3. 119

VARIACIONES SOBRE UN GRAFFITI

- preguntando se llega (a ninguna parte)* 121
arqueología mitológica 122
¿por qué me habrá tocado a mí ser yo? 123

TARAREOS

- Saturday Evening* 125
Classic Hit 127
Baby, you don´t know what is like... 129

ESTROF@S

- Madrigal* 131
Zéjel 132
Endecha 133

PLEGARIAS NO ATENDIDAS

- b/d* 135
Figurín 1 136
Hostia ingrávida 137

SUeltos

- Pequeño poema infantil por cuenta propia* 139
Moneda 16 140
curiosísimo autorretrato 141

COLOQUIOS ESPIRITUALES

- Coloquio 1* 143
Coloquio 2 144
Coloquio 3 145

AFECTOS

- Afecto (más que) repetido...* 147
Poema Reloaded... 148
Dignitas Terrae... 149

DUELO MAYOR - 2007

- Ahora ya sé...* 151
Sola ya mi madre... 152
Cosmological Me... 153

MONIMENTA AUTOTERAPÉUTICA

- obviamente con sabor a mí...* 155

Preludio a la fiesta de un poeta soltero

Federico García Lorca dijo alguna vez que el tono de los poetas hispanoamericanos era descarado. Me temo que el andaluz no entrevió todas las potenciales verdades que el término depara, o al menos no fue plenamente consciente de ellas. Quien lea hoy día los versos de Luis Correa-Díaz, por ejemplo, podrá descubrir nuevos matices del descaro, sólo que ahora a la socarrona «cursilería fosforescente» de Julio Herrera y Reissig o los «prodigios» de Rubén Darío se añade la experiencia histórica de las vanguardias y las postvanguardias antipoéticas, conversacionales, urbanas, afiliadas al spanglish, «informalistas», meramente «post-post» y hasta «comprometidas». De ese cruce sólo podían salir el Apocalipsis o el libro que el lector tiene en sus manos.

Semejante a Proteo, la vocación por la palabra de Correa-Díaz archiva y revuelve cada uno de los registros estilísticos de los que es capaz la lengua española en nuestra época (y a veces en otras), exceptuando los que no se prestan más que al aburrimiento o a las tumbas de la imaginación. Esta es una poesía inmoderada (sin nerudismos), a veces maleducada (aunque sin mayores accesos de Parra), juvenil y llena de radio, TV y ciberespacio (nada «postmoderna», eso sí, porque se niega a complacer a los profesores nordomaníacos); con todo y eso, es una poesía indiscutiblemente lírica: las efusiones de su voz provienen de la atracción conmovida por las posibilidades expresivas del idioma que se emplea. El erotismo de estos versos da sus primeros indicios de existencia gracias a la celebración incesante de una orgía de vocabularios y situaciones de comunicación: lo alto

se une amorosamente a lo bajo; un sentido atrae y seduce a otros; el texto presente invoca multitud de ausentes sin competir con ellos (para corregir las intertextualidades siempre violentas o parricidas de Harold Bloom).

Por fortuna, el erotismo del poeta soltero es algo más que un tropo de escritor «metalírico» o barthesiano. Mucha lujuria se ha derramado en estas páginas; y es bueno que así sea, porque en una época donde todos los neofreudianos y filósofos franceses, además de sus imitadores, repiten la palabra cuerpo usando solamente el intelecto, nadie parece querer dejar que la «cosa» hable por sí misma. Cuando la cosa cuerpo logra finalmente hablar, lo hace sin discursos al servicio de causas identificables de buenas a primeras; sus mensajes dan la sensación de ser incontenibles, caóticos. Un toque de energía somática, de hecho, se siente aquí y allá en este libro. La «pornografía» que se menciona en una de las composiciones es sinónimo de libertad, como lo fue a fines del siglo xviii y principios del xix, cuando se reconocieron formalmente las actividades subversivas del pornógrafo: no se olvide que durante la misma época cristalizaba la democracia moderna; quienes inventaron la palabreja «pornografía» lo hicieron para regular y someter el libertinaje, o sea, lo que el aristócrata y el conservador veían como horrorosa popularización del derecho a elegir líneas de conducta individuales. Muchos poemas de Correa-Díaz espantarán sensibilidades puritanas y reaccionarias porque están imbuidos de un talento dionisiaco idéntico al que hoy en día recorre, entre líneas, la prosa de Camille Paglia (y ya sabemos que a ésta los

fundamentalismos de todas las calañas han querido lapidarla en más de una ocasión).

Ante esos peligros, no me queda sino desearle buena suerte al poeta. Y también se la deseo a sus lectores que, si se exponen a los diversos pecados capitales presentes en estos poemas, será por amor a los mesteres del buen arte: aquél que sólo por error se casa con las convenciones y está siempre dispuesto a divorciarse de ellas.

MIGUEL GOMES

University of Connecticut

EN SALUDANDO

A boca de jarro varias veces con el amor
o lo que haya sido, pero yo no me dejé
sorprender e hice como quien saluda
cuando en verdad y por las dudas
ya se está despidiendo

Repito a Carlos Drummond de Andrade

Esa es la cosa: la idea de gozar
gozando, la vía natural, gozosa,
del buen gozo, gozador y gozado

el verbo en lo suyo, viviendo
el amor de(l) que tanto habla bla bla

Repito a Laurence Ferlinghetti

Sentarla en las rodillas sin fuerza
y entrar así a su mundo
por la boca celeste de la sangre

y ya conmigo adentro
hablarle de amor

Repito a Cristina Peri Rossi

Exacto y nunca mejor dicho
bárbara la lengua y babélica
por entre las piernas hablo

nada de disciplinas soy
eso un hereje ebrio de fe

ALGUNOS DIAS

Miércoles de ceniza

Zarzilla ardiente, para que lo sepan
y no se me arrimen, brasa menuda, ceniza
que el viento propaga por ahí sin querer

La culpa es toda mía y del verbo viudo
que me tocó en gracia desde que a mi madre
le vino el ángel a decir que se preparara para lo peor

Viernes santo

Me vengo cayendo, desde mis primeros pasos, bajo el peso imaginario de mis pequeñas y nada sanctas cruces, partiendo por la que cargo, perdón por esto, entre las piernas, años han pasado y no veo la hora de dar el espíritu, cosa que en muy poco aliviará mi pecho de ésta o aquéllas —más grandes que la que digo, sólo que menos ígneas y nunca tan, deveras, tan palpitantes en mi mano—, pero le bastará a mi cuerpo frío y corvo acabar en los brazos de su madre, otra vida, ni me lo mencionen, por favor, aspiro, como cualquier mortal, a volver por donde vine y *grato animo*, aquí no se ha perdido sino un alma perdida

Día del padre

Si no fuera erotómano habría sido
ferroviario como mi buen padre
y así todos felices y contentos
por suerte él no tiene la menor idea
que sufro, que se me metió el diablo
en el cuerpo. Los trenes y el árbol
genealógico –benditos sean– nuestros temas
suyas mis mejores palabras, mío su perdón
misterioso, nadie me lo ponga triste
entonces conmigo, esto me pasó a mí
quizás por vivir de los libros

CANCIONES DE AMIGA(S)

La canción del sábado

A Elke Nicolai

Así me he pasado esta tarde de sábado
mirando por la ventana el volar
de unos pájaros rebonitos, azules
como ángeles moñudos entre las hojas
verdes todavía, aunque ya despunta
en ellas un grosero amarillo. Dulces
aves, siempre en pareja, desde las ramas
de repente se caen sin caer y vuelven
sin haberse ido al cielo, en eso pongo
el corazón, que se me va tras esta
alegría pasajera, hecha de suavísimas
plumas, por los ojos en turbio, lento
callar, lo palpo y conmigo ya no está,
por fin un rato de libertad y un poema
menos del que sentirse responsable

La pequeña canción griega

A Silvia Nagy-Zekmi

Baubo, te amo, vieja boca griega
pequeñísima puerta que late y gira
desde que el mundo es mundo, tuyo
por la que salen los vivos
a caminar, por la que entran
los muertos, tus niños, sin que sepamos
a dónde es que van, yo nací
sólo para besarte y en eso estoy
y cantándote aunque te llame María
y esté solo de ti en la tierra

La canción del pirata

A Isabel de Sena

Me quiero casar con la hija de un pirata
que robe mi triste corazón con astucia
y sin hacerle ninguna promesa, pero
que cumpla y se lo lleve lejos por mares
ignotos, a ver si así me le alegre y yo
mismo en pirata acabo siendo y tal vez
por qué no, el más bravo de los bravos,
el de sus sueños, uno que la haga reina
de todas las aguas, comprendido el cielo
con su oleaje lleno de salvíficos peligros
y que conste que no me importa que tenga
un ojo de menos como su padre, por mi parte
ya cuento con la pata de palo y con alguno
que otro atractivo entre esa bellaca gente

LIBRO DE BECERRO

Poema orgánico

Dentro de una gota de lluvia hay una/otra gota de lluvia, por supuesto, protegida como del sol y así hasta el diluvio que se puede sorprender en la simple caída de unas lágrimas, cuando algún pacto de amor –esas palabras, aquellos gestos dulces de tanta luz– se nos ha roto y más parece el accidental espejo de nuestras manos juntas ante el compungido rostro un plato frutero que sin llegar a ser un cáliz –por plano y poco serio– conteniendo un racimo de hoyejos, pepas y carne desaguándose, cosa que el invierno que se anuncia esta tarde –y de ahí y de no sé lo de las gotas dentro de las gotas– terminará por hacer del todo, volviendo a la tierra incluso las penas, los desaires, para bien o para mal, orgánicamente hablando/escribiendo porque querámoslo o no la letra también entra en el cuento verde, ya que no es sino otro producto de muy delicado y responsable cultivo sin ir más lejos y caer en la demagogia encapotada del viejo letrado, que aun la tumba le parecía un hecho literario, querido mausoleo de poetas que ya no le hacen el juego al luto eterno

de la poesía, amada mía eres un puñado
de pasas con que quitarme el hambre, un vaso
de vino con que renovar la sed que tengo de ti
brindando a esta hora en que se nos apaga el mundo
y dicho sea en paz y vayamos cada cual a lo suyo
que el sueño sea en verdad bucólico y reparador

Geórgica menor

Estoy de un poético que ni yo mismo
me aguanto, tres o cuatro poemas
por día y cinco/seis si le pongo
cacumen, creo que ese no puede ser
un buen camino, nadie que quiera
una vida feliz se va por el lado
de las letras y menos cuando pasto
son, hierba mala, pero, en fin
hay que ver lo positivo del asunto
y prepararse para los tiempos
en que nos tocan las vacas flacas
benditas ellas que ni idea tienen
aunque pasen hambre, de vocación
tan plasta, más que masticar mil
veces un chicle orgánico, las moscas
espantarse con la cola, amamantar
la cría, ignorantes de nuestros
cantos en su honor y del paisaje
que las enmarca en una hiperliteraria
tarjeta postal a mis queridos lectores
y que podría ir a parar si el correo
la devuelve a mi *libro de becerro*

Limbo

Dos poetas pequeños
de poesía menor pero a mucha honra
coinciden en la sala de espera de una editorial
uno lee el diario y el otro riza los minutos
que cuelgan de la pared como lágrimas de cocodrilo
el que se enteraba de la ciudad y el mundo gira
para ofrecerle al vecino esa lectura
he ahí que se hallan familiares y no tarda
el contento con sus respectivas inquisiciones
bibliográficas
satisfechos de parecerse tanto y tan poco
vienen los títulos que traen entre manos
a llenar el principio de un silencio
negro a dos razones en que desfallece la flor
popular a lo humano y a lo divino
como una chinita en los brazos del mandinga
mientras arde en el aire sólo un olor de azufre
y la carcajada de Cioran que no han leído
les chicotea el porvenir en el corazón mariano
no se despoetiza el infierno impunemente
y menos desde ese limbo de papeles por kilo

CARPE DIEM

Carpe diem

Amigo mío, desnude a su mujer
como si pelara la mejor de las frutas
de la estación, tal vez esté dicho
—de eso Ud. sabe más—, pero hágalo
que los demonios no lo detengan
y no se preocupe en ser el primero
cuando lo que de verdá importa
es llegar al sabor de la carne, que
las cáscaras se las coman frías
los que no alcanzan sino tarde
o nunca esta ciencia, por lo demás
requete sancta y exacta, palabra
de verdulero y aquí pa servirlo

El poema del día

El poema del día es sólo levantarse
estirar el cuerpo, hacerle al sol
su lugar en la pieza, ir por cafecito
a la cocina, volver y oír a Salieri
en la radio mientras del viejo tazón
sale un vapor que se enreda al gusto
semiamargo de esa música, escribir
de pasada esto, volar a la ducha
y entregarse, limpio de cuerpo
a los trabajos y azares de las horas

Plegaria nocturna

Dormir a tu lado es pasar la noche
a salvo, no darles a mis monstruos
la ocasión de hacer lo que quieran
conmigo, dejarlos pagando, vivir,
echarles a perder la fiesta, don
que me das con sólo ese profundo
sosiego, a cuyo calor me recojo
y callado, amante, te agradezco
en una lengua que ésta nunca
podría repetir, alzo mi plegaria
mientras voy entrando bienvenido
al oleaje floral de tus sueños
y cuando más dormida pareces
te oigo llamarme y, entonces,
tu nombre se me sale de la boca
en un millar de golosos latidos

RETROPOSTALES

Mariposa ciega

Voy a morder una mariposa amarilla
y negra que tengo entre los dientes

me da nervios, pero después les digo
hasta podría salir volando de mi boca
aquel primer poema, o por lo menos
el murciélago que nunca pude cazar
tirándole sábanas blancas, niño,
sobre su ceguera, allá entre bosque
y mar, en una de esas colonias
ferroviarias en Papudo

Efeméride (de poca monta y mucha honra)

En un día como hoy, y dizque hace treinta y cuantos años ya, mi madre se dio a la dolorosa tarea de parirme, aunque ella con su buena onda de siempre dice –se ríe/rió de mi cara de pirigüín asustado– que no bien para ser primeriza fue un gozo y cómo puso a mi padre después de aquellos locos meses, por amor, de un paraguazo en la gloria, había sido un hombrecito, sano y de su remisma sangre, para él trabajaría y trabajó toda la vida mientras se daba el tiempo de amarla por mí, por mi hermano y porque así lo había visto una tarde en la estación de Talca, cuando se le apareció en los ojos esa niña de doce y se juró esperarla los que resultaron al cabo otros tantos, que valieron la pena, nos cuenta, haciéndole un guiño provocador del que ellos solitos tienen la palabra nada más

Acuarela con reverencia y picardía

En mi corazón de mulo naufragan las palomas
de la tarde como los suspiros de su sexo
viudo en el pequeño brasero que mi abuela
solía poner debajo de la pesada pollera
antes de irse a acostar; decía
que para no sé qué crónicos achaques
se lo había recetado un practicante
que pasaba de gran doctor en su pueblo

picarona la señora pero cuánto alivio
le habrá dado ese pobre fuego escandaloso
a su secreto llanto, como al mío
este sol fugazmente enhiesto que abre
sin apuro la puerta bienamada de la noche

CANCIONERO BREVE

La canción del fraile

A Miguel Castro

Una flor, un libro en las manos,
el sayal pegado a los huesos
y aquí todavía yo predicándoles
a los pajaritos de mi cabeza
como si no se nos hubiese ido,
Miguel, hermano, la alegría
del cuerpo, esa que fue amada
por ti desde que la conociste
cuando eras enfermero y lego,
esa que para mí venía de ellas
y que tú la encontraste sólo
mirándola a ella, *salve regina*

La canción monocorde

La soledad me quema las entrañas
y también, hay que decírselo,
la lengua, las manos, el culo,
los pies, el sexo, las cuencas
de los ojos con que miro írseme
la vida en todas esas parejas
que pasan por mi lado, orondas,
apenas ya como aquel airecillo
necesario para mantener la llama
que soy desde que me encendieron
y apagaron las que algunas pocas
noches hicieron de mí su amor

La canción del soldado

No, no me importa que se desconozca
el nombre u otras cosas de mi vida,
tampoco la verdadera y vieja causa
de la malhadada muerte que me tocó,
nada más quiero que se sepa, por si
acaso, que tuve, como todos, un gran
amor y que no fueron, se los juro
desde esta tumba tan celebrada y que
sin embargo no es mía, las benditas
armas, sino una mujer entre muchas
la que le dio alas a mis pocas letras
y que ahora las guardará en cenizas

LOS POEMAS DE ELLAS

El poema de Evelyn

Mientras no pongas a danzar tu cuerpo
entre las aguas de tu propia música,
en tanto estén secos los muslos
que te sostienen y levantan del polvo
o salvan tu cintura, la lejanía que se graba
a tus ojos, la altura necesaria
para los bellos vuelos, de los remolinos
otoñales, de la hojarasca muda,
no se sabrá quién eres, qué
persiguen esos pasos que llevan tu vida
por todas partes
y la dejan casi siempre en una cama
enferma de nada, no conoceremos
los que estuvimos apagando la fiebre
cómo sueñas, dónde tan al fondo que ni la luna
pudo, en qué rincón de la soledad
ya no oyes sino el crujir de un gran vidrio,
aunque esto lo decimos nosotros
de puro no entender por qué no bailas

El poema de Paiau

Irnos al cine con la Paiau, ver alguna de esas películas que no son ni buenas ni malas; haberse comido algo antes, sin dejar de charlar, revolviendo con parsimonia esos diminutos océanos negros de nuestros cafés; ser dos más entre los que se pasean y nos miran como nosotros a ellos; salir ya de noche y regresar por el camino de la ida, mientras se le va dando un último repaso a las imágenes y al supuesto asunto central de la cinta; creer que podríamos apagar la ciudad, si quisiéramos, para poner en *on* el cielo; contarse algún repentino secreto, más por gracia que por otra cosa; llevarla a su casa y oír un CD de música sacra en tanto nos servimos el acostumbrado vinito del estribo; quedar en llamarse pronto; despedirnos de abrazo y beso; partir pensando que este día ha tenido, como pocos, unas horas de compañía y un final feliz

El poema-carta de Emily

ya no, Emily, ya no y te lo digo
con el corazón apretado
por ese no sé qué que me pasa
contigo, te lo escribo aquí,
con esta diaria mudez carnívora
de mis ojos sobre ti, en esta carta
en versos (inútiles y, se entiende,
desesperados) que no leerás
porque no está en tu lengua
sino en la mía, de la que no sabrás
casi nada, supongo, apenas que la habla
esa gente morena que al duro fraseo
de la tuya no se acostumbra
...ya no, no podría soportar otro
amor[ío = dicen los que acusan]
que por poco me doble la edad
y que por lo mismo, idas las mejores
horas, tenga que partir, partiéndome
el alma, lleno de mi vida pero listo
para olvidarse de quien lo despertó
justo cuando empezaban a cantar
los pájaros de la madrugada

RECAPITULACION

la tierra prometida

sigo sin tener poema a la vista,
lo cual me hace sentir
como Colón en su primer viaje,
teniendo que mentirle
a la tripulación, o sea, aquí,
a mis espíritus tutelares,
para que no se me enojen
y se me quieran devolver
por donde vinimos y la tierra
prometida se quede en eso
y yo en la loca vergüenza
y el escarnio público y solitario

la lluvia de hoy tarde

por estos días estoy tratando
de dejar descansar la mente
y el corazón y nada más
conveniente que no hacerme
caso si me viniese ese loco
afán de perseguir *una forma*
porque ahora lo urgente
no es vivir un trance de éstos
por mucho que el griterío
interior se me ponga grosero
y amenazante lo necesario
una mujer y si no los amigos
y si no la lluvia de hoy tarde

las palabras secretas

ya no escribo poemas, ahora
se los digo a la gente
sin que se den cuenta
de que me estoy tomando
algunas licencias
en lo que se supone
que debe ser un diálogo
más o menos casual
entre dos que sólo quieren
conversar y volver a lo suyo

CURRICULUM VITAE

educación

la que me dieron mis padres
por supuesto, la de algunos
profesores que (se) vivían
sus palabras, la de la noche
y las calles, la de ciertos
amores que me hicieron mal
y muy muy feliz, paradoja
que uno viene a entender
con los años, la de éstos,
ésa que a palos te prepara
para pasar la última prueba
con la mayor dignidad posible

publica(n)ciones

pocas a decir verdad, breves
y precisas como aconsejan
los residentes de mi pequeño
parnaso privado, de lectura
diaria pues que es la vianda
del *viajero inmóvil*, consuelo
siempre y su sola compañía

referencias

ese manojito de re-nombres
por si acaso, porque se sabe
que uno no es ninguno, aquí
o en Melipilla, oficiosas cartas
que me tienen por todo objeto
y de las cuales, sin quererlo,
hoy dependo más que nunca
para abrirme paso en la vida
y lograr por ahí un puestecito
y envejecer sin grandes apuros,
recomendado como cualquiera,
sí, por ellos, amabilísimos,
a los que me atengo en la hora
temprana de mi muerte, amen

EL DOLOR DE ANIMO

dolor de ánimo

A Annia Klobucka

de dónde nos viene, a los que como yo
sufrimos a diario de este *dolor de ánimo*
tan sin razón casi siempre, tanto mal
que nos hace –diríase sentimentalmente
endemoniados ellos, los pobres– al querer
hablarle a la gente, si los ojos se nos cansan
tratando de corregirnos el ritmo y el color
de un verbo que abandona sin previo aviso
su puesto de combate en este mundo,
frente a lo cual no nos queda otra
que sonreír lo mejor posible mientras
intentamos el mutis de los vergonzantes

tormentos que me da la vida

hay días en que me da esto que no tiene nombre médico, y que yo llamo sin más ataques del alma en pleno estómago, *tormentos que me da la vida*; he tratado con paciencia infinita de convencer a los galenos, pero esperar de su ciencia el bienestar de mi cuerpo me ha costado años en vano, por no hablar del dinero y los nervios cansados, por eso es que ahora me lo aguanto calladito, a veces voy y me acuesto y sueño con algún amor perdido en el tiempo, me hago el lesa todo lo que puedo y dejo que lo que tengo se vaya como vino, hasta que no se me ocurra el remedio definitivo nada mejor que la oración y uno que otro pensamiento mucho menos santo

en noches como ésta

... y así, día tras día, voy sabiendo lo que es no contar ya a mi haber –siempre escualido, mendicante– con inspiración alguna y, sin embargo, tener que inspirarse a toda costa, por las mañanas, simplemente para salir de la cama y darse al trajín de este mundo, para ir a clases y hablar de nuestras buenas lecturas (ni se imaginan que yo me paso horas frente a una misma palabra, perdido y loco como un niño abortado tardíamente); ... tener que inspirarse para todo, incluso para lo más mínimo, para comer, saludar al prójimo, volver a casa, para entregarse al tedio de uno mismo en pleno atardecer, para contestar el teléfono –si acaso–, para hacer un poco de pesas, esperar el dormir, para masturbarse, para cerrar los ojos y encontrar un sueño reparador –más bien dicho, uno salvador–, para levantarse de madrugada –*en noches como ésta*–, encender el computador ... y ..., claro, terminar un poema con cierta dignidad ya que no, lo repito, inspiración

LOCUS AMOENUS

Lavandera en la vía pública

Si una mujer lava su ropa en plena Alameda
esquina Dieciocho –la he visto hoy mismo
primeros días del año– me sacaría
el sombrero aunque ya no lo usamos desde los abuelos
no para que me lo remojava en las aguas
que sus manos oscurecen con la inocente fuerza
de viejas rabias como ella en persona sostenida
sobre el ponto en el arco casi derrotado y escalar
de su pobre columna no para salir del paso
con esa perdida elegancia
sino para saludarla y seguir entre los motores
fieros de las micros el hilo que eleva
sujetando la burbuja de una canción muda

Recoleta Franciscana

A Maga(ly) Rojas

Angel de nuestra guarda
no te quedes dormido tú también
ya sabemos que el fuego que sueña
para librar con vida hoy
le viene de ti y pone
a la intemperie más cruda
tu levedad amorosa
anda sé bueno muchachito
préstale a ese viejo loco
por esta noche torrencial
tus alas
tal vez peligren tus vuelos mañana
tal vez pasado ya no vuelvas
por los aires de Dios
creyéndote como te crees
una mariposa transparente
y nupcial
está bien sí lo eres y lo serás
nosotros apenas hemos improvisado
un plástico duro al pasar cerca de su carne
húmeda
para que no se le deshagan
por un rato aunque sea los huesos

Credo nocturno

Entonce po güeón entonce po güeón
susurra estridente la gárgola
que algunas noches se cuelga del Archivo
Nacional, vereda entumecida por donde
nadie en su sano juicio arriesga
el pellejo, ni las putitas que lo tienen
tan trapeado y sin bendecir, ellas
relojes cucú del lucero vetusto, algo
más abajo, en la próxima, te cantan
en la oreja y el estertor pestífero
del drogo a la espalda me cierran
el paso entonce po y soy tu niña bonita
para que veas al dios de nosotros
creo en ti y sé que *laudo deum verum*

MESTER DE SOLTERIA

i

Si yo fuera darwinista y me creyera
el cuento maravilloso
de la evolución la implacable
competencia a todas luces
diría que soy un macho perdedor
que bailo y zumbo por las puras
que no se dieron en mí los rasgos necesarios
para que las hembras –a las que les hice empeño
durante mis buenos períodos– me eligieran
como sus consortes a fin de servirles
minutos escasos en sus ciegos programas
reproductivos ganándome así la descendencia
de mis genes que está visto –qué sentirán ellos
los padres de los míos– no tienen demanda aunque oferta
habrá creo de lo sordo que me dejaron los rotundos
silencios hasta el mismísimo día que muera y conmigo
si la suerte no cambia y el Tarot
yerra en esto las acrobacias inútiles de este trabajo
todo bello discurso que no pasó a mayores

Uno la verdad es tan poca cosa
cuando no está agarrao de alguien
qué quieren que les diga
se acaba en un mal humor crónico
con la cabeza pesada
de los bueyes
libre y entre la espada y la pared
dispuesto a hacer una manda incluso
ya que no el amor
y apestando que es lo más indecente
a soledad como si se tuviera
la culpa de los desiertos
o de la muchedumbre feroz
pero lo que mata es vivir
todavía
como una lagartija
bajo la baba candente
del sol y las otras mentiras

iii

El hombre tiene el pecho salido
como una paloma rídica
flacas las piernas largas
y un pene recortado (calibre
inconfesable) por las manos ciegas
de nuestra madre naturaleza
pero su mayor miseria no está en estos defectos
sino en enseñárselos cada mañana
y a quien cae en la trampa de escucharlo

CORDERO DE DIOS

Esta vez sí que las maté
de un viaje le estoy haciendo el juego
que más le gusta a Nuestra Señora de la Soledad a la cabrona
y en su propia casa para colmo le creo todo lo que cuenta
que pasa afuera eso es lo único que la pone
en lenguas echarle carbón al miedo roer la sesera abusar
de un pobre diablo zumbar como una reina
alrededor de las cenizas de la memoria instalarse entre ceja y ceja
meter la mano sucia en la sopa del espejo perseguir con voz
desorbitada los sueños en el jardín de las delicias abrirle un ojo
con el cigarro a cada hoja tapar el sol cuando se cansa el jadeo
que la recorre de un puro silencio llamar su campanario
la queda y reventarle a uno la cara de una cachetada magistral
mandar que se acueste seguido a oscuras
para luego acto imperdonable suyo dejarlo sin comida
cama de una plaza a la que llegará después ebria
de sí pero fría como una tapia la cita parda
de un lugar común donde desovan los que dilatan el suicidio y se
aniñan con los angelitos
en chácharas platónicas mientras se castigan por la espalda
fetales a cualquier precio total ella paga en oro la idolatría
una las gotas sangre semen lágrimas y la baba dulce
de la sonrisa el charco capital en que se despierta el cordero
y acabe el lector en alegría si quiere

EN EL ATENEO DE LOS MUERTOS

En el ateneo de los muertos

Ahora ya sé cuándo fue –aunque no qué día sería, a qué hora, tampoco recuerdo cuál el año, es posible que fuera hace tres o cuatro, cinco quizás– que le perdí ese amor ciego a los libros. Fue cuando descubrí que el consuelo que algunos pocos de entre ellos pudieran, en el mejor de los casos, darle a un ardiente solitario no pasaba de ser macabra maroma en este muy bullicioso *ateneo de los muertos* en que vivo

Los libros perdidos

Declaro aquí, bajo poético juramento
y para alivio de los lectores amigos,
haber perdido, ya definitivamente,
los libros que pensaba escribir
(les), se me volaron de la cabeza
sin dejar más que un puñado
de bellos títulos, los que ahora
mismo me dispongo a olvidar
en loor de los antiguos dioses
del silencio –y para que no quepa
la menor duda sobre la seriedad
del propósito, también me despido
de este mundo, sin pena ni gloria,
tal como vine, calladito y anónimo

Rima 53

Al pasar, durante una de las reuniones de la Facultad, Diana Ranson me cuenta amistosa que recientemente, con motivo de un tal Quinto Congreso de Historia de la Lengua Española, ha presentado un paper sobre el lugar («la posición») del sujeto (nominal) en el español antiguo (en «dos textos» en particular) ...y aquí yo después, esta tarde medio lluviosa, junto a la ventana que suele traerme un sol maduro, excepto hoy se entiende, en una oficina contigua, pues somos colegas, me las veo, como cada día, en un cuasi monacal silencio, con el lugar oscuro –y por las golondrinas abandonado– de mi pobre sujeto textual, cuyo español ya sólo suena a miserere al igual que mis intestinos por la noche

RESPONSO

Epitafio

Angelus nemorosus o para mí que Jorge
Teillier volvió al *país de nunca jamás*

y que la poesía bien nos lo guarde
mientras la tierra húmeda hace lo suyo
aquí abajo con sus restos mortales

A la muerte de Allen Ginsberg
5 de Abril de 1997 –Sábado

Si Allen Ginsberg (1926) ha muerto
hoy, después de vivir largos años
con el loco virus *Blue-s* de la poesía
en la sangre, eso implica entonces
que el amor de Dios existe, y

que se la pasará aullando como
un lobo, celoso de la muerte, toda
la Gran Noche del Mundo, dear Jack.

Milagro el tercero

A doña Juanita Lastra

En muriendo yo mismito, en propia
persona, la mujer que esté a mi lado
me abrirá la boca, así en una noche
de amor se lo pedí y aceptó, queriendo
dejar salir de mí ese último suspiro
que es que dicen que uno se guarda
para el final, como lo mejor de toda
una vida, pero allí ella por haber
sido mi *complido* milagro va a recibir
sin asco ni vergüenza *una hermosa flor*

POEMAS DE OCASION

Poe Alone –a review

Esta noche de lunes, a 23 días del mes de marzo del año 98 de un siglo moribundo, hemos visto, ella y yo, su peor es nada, a Edgar Allan Poe fumándose un cigarrito a escondidas y antes de volver a repetir, por enésima vez, su última lectura de 1849, la que nos enseña, entre otras cosas, los amargos vericuetos del *principio poético*, sazónada con propios y ajenos versos, esa que podría servirnos de base para declamarle un sentido epitafio al escritor, según uno de sus críticos, esa que Norman George, su chaplinesco alter ego en el escenario, aunque apasionado hasta las morisquetas, revive hoy en Marymount University, mientras el susodicho poeta se las arregla para hacer un oportuno mutis dejándole al doble los aplausos, el minuto de gloria, el olvido casi instantáneo del público y para que el presente poema de circunstancia no pierda su necesaria unidad de efecto, si es que ya no la ha perdido, aquí la corto, salgo de este otro podio, pero no sin no insistirles

en que Annabel Lee, como mi compañera, sigue
siendo de un celestial encanto y belleza, así
pasen los años que pasen, qué importa, lcd

Velo de novia

Ya se sabe [por obra de los jueces]
que hay lenguas mayores
en mi reino
aunque casi todas muertas
o por morir
de modo que si nadie
le pide peras al olmo
a mí que soy menor hablando
no me busquen estrofas torrenciales
la épica sureña no se me dio
mucho menos la chillaneja
que en su caso es un *relámpago*
de proporciones amorosas
nada de aquello entonces
sino tan sólo velos de novia
las he visto saltar cuando niño
de la mano de mi padre
desde las rocas
incluso alguna vez
creí ver el cuerpo fugitivo
de una desdichada
sólo estos pequeños funámbulos
espumosos de la naturaleza

y no avergüencen por eso
al que no tiene mujer que le cante
en la oreja ni un fiel perro
que muerda en el poto a la crítica
perdonen la expresión
y usted don Gonzalo haga
como que no escucha este deajo
y déle no más al *rock sinfónico*
o a cualesquiera de sus otras
tantas tonadas y tonadillas

El arte de la amistad

Por esta casita de Takoma Park pasó el amigo Pedro Lastra y si hubiera que decir más, entonces dígame que nos acompañó con su conversación florida, aunque nunca haya en ella una palabra de más, que nos trajo algunos libros suyos por venir, cantidad de referencias que parecen a veces frutos de su propia cosecha poética pero que tarde o temprano probarán su correspondencia perfecta con la historia literaria –perdónenos nuestra infinita ignorancia, apenas si nos sabemos un puñado de poemas, incapaces de mayores proezas que la de una memoria del todo olvidadiza, nos contentamos viendo cómo Ud. nos hace creer que somos nosotros quienes recordamos tal o cual verso, nombre, fecha o, simplemente, un detalle lleno de palpitanes inquietudes–, en fin, que se nos fue el tiempo sin darnos cuenta, que porque no lo verbalizó se lo escuchamos clarito: *yo me quedaría con ustedes*, y se marchó el viernes, no sin antes despedirse con tantas muestras de su buen afecto que allí mismo se nos reveló la gentil belleza de ese antiguo arte suyo de la pura amistad,

el que desde aquella chillaneja juventud
lo ha vuelto inmortal y del que ya todos hablan
como si fuera que por Ud. nosotros tuviéramos
los amigos que tenemos, la vida compartida

PUENTES

1. Cada día cruzo por lo menos un puente en esta ciudad, así me he ido dando cuenta de que para ser feliz yo tendría que haber sido arquitecto de puentes, porque no sólo los colecciono con los ojos, algunas personas juntan trenes, aviones, barcos, edificios muy altos, todo cabe en el alma cuando se lo desea y se lo busca con ganas. Amo los puentes, la mirada no sólo me los encuentra sino que también, por qué no, me los inventa cuando no hay ninguno a la vista, es que sabe que eso va siendo lo único, cierto, en que puedo pasar las horas olvidado de mí y de mi triste figura, los ríos se la llevan en lágrimas gruesas, pesadas, de hombre *contra la muerte*. Y lo que más me gusta: estar parado en uno y ver a la distancia otro, tendido entre dos cerros como un hermoso animal

2. Los puentes me gustan tanto porque dormí bajo ellos cuando niño. Quizás sea por esto y si no da igual, sí los amo. De todos los largos y los anchos, de madera, fierro, piedra, hasta de lianas. De todas las alturas, elevados como una cuerda de trapecista o razantes sobre el agua corriente. En colores, quisiera uno que se pareciera al arcoiris. El diseño simple y complejo a la vez, no hay ninguno que sea sólo una cosa y punto; con o sin pies, los colgantes, ah, merecen un aplauso cerrado. De los arcos, bueno, habría que hacer poema aparte. En fin, para no aburrir a nadie, ojalá, lo de menos viene siendo la edad, con tal, digo yo, de que se sostengan por sí mismos o con una discreta ayudita de los hombres; si están caídos no es su culpa, su destino no es otro que el de los árboles, porque el primer puente pudo lo más bien haber sido un tronco, tarea para la casa, averiguarlo en el tomo correspondiente del desaparecido *Monitor*

3. Claro que prefiero los levadizos, en sus dos versiones: aquel que con cortesía deja pasar al centro las naves de todo calado y galanura; aquel de un ala, esotro puente que «en los antiguos castillos se ponía sobre el foso y podía levantarse por medio de poleas y cuerdas o cadenas para impedir la entrada a la fortaleza», o podía, también, bajarse un instante para permitir que entrara hasta el mismo corazón del castellano la dama, la futura reina, que huía de los bárbaros, sus primos, que se la querían comer viva porque los había rechazado. El rey de mi cuento, dueño y señor de esta pequeña y empobrecida comarca, aún espera a su veloz dueña y señora para que le desfaga el encantamiento de la soledad

VOCACION

Semejante a Proteo

No habiendo sido uno de los elegidos
para seguir sus pasos, me dejé
llevar, desesperado, por la rabia
de quien quisiera pero sabe, lucidez
tan amarga ésta que ciega, comprueba
a cada intento que no puede, que no
hay en su ser la gracia para esto
o aquello: para padre me falta/faltó
[así en adelante, ambos tiempos] amar
más al hijo, para hijo pregúntenle
a mi padre, para enamorado, a propósito
del verbo anterior, menos literatura,
para poeta, amarrando las cosas
por su nombre y delito, el don azul
de la lengua, para profesor años
a veces y otras juventud, para garzón
un poco de servidumbre, haber nacido
antes para ferroviario, para futbolista
más piernas y esa amistad espontánea
con el balón, para amigo el tiempo
que le doy a mis juegos solitarios,
éste entre ellos, de tanto mudo
sacrificio y al cabo de tan escasa

utilidad pública que ni siquiera
me he ganado la traición de un Judas,
de todos por mí sería el más amado
por eso, por entregarme a mi destino
y la lista podría seguir un rato
porque, semejante a Proteo, quise,
quiero y querré, no se me quita
esto ni aunque me hagan los mejores
análisis del mundo, quer(r)ía serlo
todo, todo menos el que aún soy

Vocación

Pa qué soy bueno me vengo preguntando
desde que nací allá por la década
del alunizaje, del mentado mayo francés
de la floración de las guerrillas
(de algunos asesinatos de cierta monta:
uno de los que más duelen fue en Bolivia)
y de otras grandes y graves ilusiones
la primera para mí yo mismo
de entrada, medio autorreferente
suena pero cuál es sino el acontecimiento
más celebrado por uno, efeméride
de efemérides en el orden mezquino
y santo de las preocupaciones vitales
en que se resume nuestra brevísima
estadía en la tierra, lo demás
incluso el arte, para no hablar de la religión
que es su origen y como tal su paraíso
perdido, sólo que mentarla en este aspecto
puede parecer pura contumacia, todo
salvo no morirse delirios de señorío
y pasatiempos, el amor es el jinete dorado
no el caballo, la yegua lo sabe y huye
porque no quiere parir centauros, sueña

con potrillos y potrancas salvajes y felices
de no tener que ser felices, me enredo
esa es la cosa, las palabras y el galope
del corazón que no se encuentran en esta pradera
las unas *cuesta abajo en la rodada* y el otro
en la cumbre –aquí ésta podría ser también
un precipicio al revés, donde pasa un riacho
de sangre propia– como en aquellas películas
pero solitario, levemente ansioso
sin tener la más puta idea de que hay un the end
marcado en sus carnes por obra y gracia del cine
pa qué soy bueno era el asunto
al principio lo hacía con los juguetes
luego en la escuela, doce años sin respuesta
la universidad me trajo un respiro, creí
que sería profesor y poeta, amante de las letras
en vez de bueno se cacha no de la bellas
de verdad, y ya terminándola de nuevo la ?
ahora después de haber querido ser todo
hasta predicarle a los pájaros
convencer al lobo que no sea tan lobo
y dárme las de juglar de Dios, rogándole a la señora
de ellos me asistiera con sus cuidados y tuviera

a bien concederme saber para qué vine al mundo
(menciono esto como todo porque el resto
le pertenece al siglo y fueron meros saltos
al vacío), sigo aquí sin entender ni j
de nada, mucho menos de lo que se supone
debiera ser mi bendita misión en la vida

Puma enjaulado

Pido perdón porque ya no hablo con esa precoz mudez del verso sobre el papel, por la cual pasé a ser para ustedes el poeta de la familia, como quien dice el que habría de vivir por amor al (su) arte, exigente llamado de nadie para orgullo de todos incluso, por qué no, de la patria misma, Señora, al fin y al cabo, de sus más inspirados trovadores y de cuantos marketeen por ahí su nombre, puro como un cielo azul de exportación en los ojos de un puma enjaulado, lo siento pero me he vuelto, sin darme cuenta casi en el administrador perfecto de pequeñas ambiciones que no les voy a detallar aquí para no avergonzarlos, aunque debo reconocer, a título de pobre descargo, que lo vengo haciendo de una manera bastante poética,

toda vez que trátase de un letrado
cuya ciudad real, la del sueño,
no aparece aún en ningún mapa,
sólo que esto último no me libra
de haber pactado con el diablo
y estar a punto de un tenure,
claro, si es que no me demoro
en estrofas y le doy duro
a los comentarios, a la teoría
y a lo que haga falta para

ORACIONES AL SEÑOR DE LA CALLE
A Marcelo Pellegrini

1

Señor de la calle, Señor
de los que andan solos entre la gente,
Señorcito y compadre, perdona la confianza
pero como eres un Señor de puta madre, te pido
que hagas que este hombre y aquella mujer
de lindas piernas, en un arranque de locura
de la buena, corran el uno hacia el otro
y se abracen y que en el abrazo se reconozcan
para siempre, y que se vayan a sus noches
cantando, ciertos de que tú estás con ellos.

Señor de la calle, Señor
de estos más que hollados cielos insomnes,
Señor y compadrito, ya que estamos en oración,
el uno que pide, el otro que cumple, qué me dices
de la mendiga de la esquina (*hermana mía, novia mía,*
yo la llamo en silencio), no me dirás que no merece
verte venir a ti mismo, en persona y con tu mejor
pinta, a sacarla como un príncipe enamorado
en un largo beso largo del hambre y de la mugre
que la tiene allí acurrucada entre sus pilchas
sin esperanza de otros polvos que no sean los propios
al final, la harina triste de sus pobres huesos.

Señor de la calle, Señor
de los callejeros consuetudinarios como yo,
Señor y compadre amigo, antes de despedirme hoycito
y para dejarte tranquilo, si no te parece que abuso
de tu inmensa bondad, me gustaría que hicieras algo
por mí, por este pedigüeño tuyo, líberalo
de sus demonios, especialmente del que ya sabes
que lo tiene por las cuerdas, ahogado en un furor
horrendo y sentimental, a punto de sonreírse
con la muerte, predicándoles su evangelio
maldito por mientras tanto a los que se le cruzan
inadvertidos cada tarde en Dupont Circle.

OFICIO DE ENAMORADO

Oficio de enamorado

Ya voy siendo viejo para mis deseos,
como que no me mueve –si aquí estoy
escribiendo estas líneas sin ganas
y a punto de nadie–, como que ya no,
lo que me movía, lo que todavía veo
con estos ojos de cordero degollao,
eso que siempre me deja solo, la sola
razón de vivir para uno cuyo oficio
fue el de enamorado, traté varios otros
pero no pude, estaba condenaod desde
quién sabe cuándo a lo que alguna
vez se llamó la *cortesía* y que ahora
me parece un inadmisibile vicio
poético, una pérdida imperdonable
de tiempo, arrepentíos hermanos
y que la voz se os vuelva potente
y que preñéis hasta las piedras
más secamente sordas del camino,
de esa manera no *vendrá la muerte*

Hotel parejero

A lo mejor la vida sea, en su feliz
definición, sin más rodeos, un viejo
hotel parejero, por qué no, acaso
no es allí donde, secretamente
pasamos nuestras mejores horas
olvidados de que a dormir llegaremos
solos un día en una caja de zapatos
a la cual no entrará sino el tufo
hórrido de tu propia y fiel sombra
que cayendo en el lugar común
diríase que viene a ser tu noviecita
ese amor que no te abandonó nunca
y la eternidad que media entre
lo de anoche y la gracia de ésta
que pido por última vez al cielo

Cupido

El Cupido que me ronda y que me lanza sus flechas es medio pornográfico, medio pervertido el cabrito, lo tengo cachao, así es que poca bola, gracias a Dios es ciego, como se sabe, y casi nunca le achunta a mi carne, por lo general dan en un árbol, en una ventana, pared o simplemente en nada, pero cuando me llega a clavar una, aunque sea muy de pasadita, algo como que no quiere la cosa, me sale siempre un hiliito de sangre que no sé por qué unas veces parece sudor de velas, otras agusal y cada vez, eso sí, trae el mismo gusto a llanto de niño abandonado, a mocosos que le pegan los grandotes de la escuela mientras la más bonita, la reina alegre del patio, se quiebra con uno de ellos diciendo palabras que quisiera olvidar

EL PLACER DEL IDIOTA

Señor

Señor, Señor, por qué esta extraña
enfermedad, que no tiene nombre,
la de sufrir, la de entristecerse
con la belleza, en vez de sentir
alegría, llenarse de paz, en ella
alabar con los ojos tu infinita
sabiduría, tus pequeñas y adorables
criaturas femeninas, de las que sólo
puedo decir cosas terriblemente
ridículas como que *muero porque no
muero* entre sus brazos día a día
por qué, te lo repito y me canso,
este *placer del idiota*, Lacan
mediante, y no el cantar de Salomón
rey-poeta, donde nos enseñaste
que hasta Dios mismo hace el amor
y que ese es el *camino*, no otro,
la verdad y la vida, sola gracia
que a tu hijo le costó nada más
nada menos que la cruz. *Miserere
mei* y si no que me escalde allí,
ya mi madre sabrá qué hacer,
pobrecita, con su caído angelito

Mocos de pavo

Eso son los amores del poeta
así como lo siento lo digo,
puro teatro mental del verbo
del impotente asaz catecismo
llorón, mocos de pavo, sí
una carpeta de insepultas,
más claro echarle agua,
aunque tierra sería mejor
y olvidar amores y poeta,
acabar con esa lírica agonía
y con sus bellas animitas,
pero cuán inútil lo veo,
tarde o temprano repetiría
el versito, declarándose
sin vergüenza ninguna, *polvo*
mas polvo enamorado, o sea
que para qué darle el gusto,
mejor dejemos las cosas
como están y que el calamar,
amigas y amigos post-lectores,
se haga en su propia tinta

Declamatio

Hombre soy de esos que habrá pocos
y no por excelsos, seres extraños
que no se contentan con una sola
mujer ni con dos, tres, cuatro,
a qué seguir, todas, pero ninguna
los pone peor, entre las blancas
olas de noche, maestros de la voz
y de las manos que no está claro
si son querubines o simples aves
de rapiña, ellas dirán con juicio
a veces vengativo, para la mayoría
somos donjuanes, raptos, niños
perversos, o sea suma y no acaba
la lista de nombres, ávidos locos
de la hermosura que nunca seremos
y que con tantos o menos cuidados
(pobres los asesinos) alabamos
en actos que nos condenan a morir
acusados de la fealdad del mundo

SALMO 3 x 7

El madero

Estoy cometiendo a vista y paciencia
de mí mismo y de quién sabe quién más
el pecado de la desesperación
maldito en el madero
del que no me bajaría ni aunque
me lo pidiera el mismísimo
en femenil persona

El gusano

Gusano y todo ya me duelen
los sarmientos
colgado aquí no obstante
como unos genitales
maduros, los siento venir
a coronar mi calavera
a menos que la lluvia siga

El corazón

El corazón se me apaga
pero en verdad les digo
que arde como nunca
un chorro es de cera
hirviendo por la garganta
y en vez del grito, todo
soy yo una llama, las gracias

Por sabiduría

Habría que preguntarle a alguien
ojalá buena gente, si el camino
que hemos tomado lleva a alguna
parte, no sea que nos tengamos
que volver por donde vinimos,
eso sí que sería un desperdicio
y el problema vendría después,
cuando quisiéramos partir otra
vez, mejor ahí nos acomodamos
y que sea lo que el Taitita mande
de arriba, en amorosas pláticas
con la Patrona, que es quien
a las finales arregla todo aquello
que mejor conviene a los suyos,
quiero decir a nosotros que siempre
le andamos pidiendo que interceda
por lo que más nos apura el corazón

Promesas son promesas

Si salgo vivo de estos dolores, juro
atestiguar en tu nombre, Señor
que la muerte no existe y que esa
otra, la de todos, es un nacer
segundo, un consuelo muy necesario
sólo que también tu gran promesa
de la que nadie se olvida, menos yo,
y por la que hacemos los peores
sacrificios, como éste –no alabarte,
será un placer– que te ofrezco
calladito, entre nos, sin bulla
lo único que pasa es que uno
podría no aguantar más y
ésa ya no es culpa tuya, bastante
tienes con este rebaño de posesas
criaturas, seguro que tus amadas

Versáinas

Sin haber alcanzado la floritura
de una fe perfecta ni la llaneza
del que ya no cree –o al vesre,
no lo sé, que lo digan otros
de mayores letras que este pobre
angelito– me entretengo en darle
chipe libre a la procesión
que llevo por dentro, en veces
me salen versáinas a lo divino
pero casi siempre son humanas
y sólo humanas (soy más tentao
que San Antonio) las cosas
por las cuales me dejo arrastrar
incluso hasta el peligroso extremo
de no saber cómo volver al canto
por ahí que sea, ni muy florido
ni puro, mío, el del Lucho

LINGUA DOLOSA

—A Ella

1. Córtese me pedacitos de mi lengua mala, si es que alguna vez, por vanidad, digo cosas que un hombre ni siquiera pensarlas debería, sólo porque *dormí con la niña virgo* y después de amarme tanto ya no me ama, eso sería levantarle dichos que Dios sabe bien fueran productos infames de mi *lingua dolosa*, cada uno de los cuales con justa y afilada espada castigara

2. Abraseme el pecho por la mitad
y que sangre hasta que no se me vea
más color que el de la muerte, si yo,
por alguna *sin razón de la razón*,
doy en hablar mal de mi *señora*
bonita y confundo el bolero
con la peor de las bravatas,
habrá sido entonces mi *lingua*
dolosa la que, en su ofuscación,
me dará la eterna vergüenza
de quien no supo que la poesía
era, menos romanticismo, claro,
lo que Bécquer ya nos rimara

3. Niéguese el descanso final
de los huesos, la buena dicha
que es que lo que fuimos hoy
y ayer, mañana –alba risueña
de todos nuestros llantos– se
recoja en un último silencio,
si nunca, por haberme cada
día regodeado en lamentar
y en imprecuar, tuviera o no
motivos, mi *lingua* dejara
de ser *dolosa*, embustera,
malnacida, porque amores
conocí, aunque a mí amor
para amarlos bien me faltara

VARIACIONES SOBRE UN GRAFFITI

preguntando se llega (a ninguna parte)

¿por qué me habrá tocado a mí ser yo?
[graffiti leído en un baño público]

respondiendo tampoco –agréguese

1. porque no le tocó a otro nomás
2. porque llegué primero
3. porque me quedé callado
4. porque nadie se lo peleó
5. porque todos hicieron mutis
6. porque estaba regalado
7. porque los astros se emborracharon
8. porque cualquiera no habría podido
9. porque hubo apagón general
10. porque se dieron las condiciones
11. porque entre el fuego y las brasas
12. porque necesitaría una gran lección
13. porque me tocó ser a mí

arqueología mitológica

en la roca de Sísifo
había ya este graffiti
que ofrezco aquí
en versión castellana
y callejera:

*¿por qué me habrá
tocado a mí ser yo?*

¿por qué me habrá tocado a mí ser yo?

la verdad es que no tengo la menor idea, pero lo único que agradezco —en mis ratos filantrópicos— es que, por suerte, no le tocó a otro, porque está hartito difícil, casi enloquecedor y *no se lo desearía*, en serio, *ni a mi peor enemigo* —o sea, yo, en persona, ese otro terrible del mismo que se es

Saturday Evening

cuando el cielo suena (así como esa tarde de sábado en el *porch* de 224 1/2 Hill Street, donde yo preparaba el *syllabus* de un cursito de teoría literaria y, para no quitarle el cuerpo a los tiempos que corrían, cultural, donde Ella leía algún poema en el *The United State of Poetry* que compramos, al alimón, durante un feliz viaje por Asheville, NC, y sus alrededores, tal vez se estaba memorizando la jugosa y rapera parodia post-revolucionaria de D-Knowledge que tanto nos hizo pensar riendo o reír pensando, no sé cómo ordenar la parejita aquí, sobre la década de nuestro curioso y modesto alunizaje en esta vida, la que creyó que a la revolución nunca se la llevaría a la pantalla grande sin antes haber conquistado por las buenas o por las malas a la burguesa realidad, la ciega razón de una épica que ahora verá la inquietante dignidad de su derrota, como nosotros vimos lejano el ethos amargo de las comedias mudas, mientras los niños gritarán fascinados a sus padres que el Che es el mejor guerrillero del mundo y éstos les contarán la fabulosa historia de un Chaplin o Cantinflas armado que murió como perro, totalmente enfermo de su sueño, baleado en la escuelita de un pequeño lugar de la pobre Bolivia

y que al tercer día resucitó entre los hombres...)
es que furias –amorosas– trae, siempre el mismo
comienzo, la misma historia, la sagrada violencia
del amor de Dios, aunque la verdad es que a mí
me habría gustado iniciar este texto, y sin temor
a sonar horrorosamente poético con asociaciones
mal avenidas, diciendo más bien lo siguiente:
cuando el cielo sueña es que..., para terminarlo,
con menos bulla y ya exorcizado el paréntesis,
en un cerrar de ventanas y un abrir de sábanas,
pero ya ni siquiera queda la cama en que soñáramos
a ser nosotros nuevos en la mejor década de nuestras vidas

Classic Hit

como cualquier poeta
que se precie
yo también tengo
una Itaca por ahí,
pero la mía –y no lo digo
con orgullo– es bastante
más real que la de muchos
y se escribe en gringo:
Ithaca, NY, donde el frío
pela en invierno y lo deja
a uno tarareando
Georgia on my mind,
y sin saber cuál es cuál
en el corazoncito...
ah, y para convencerme
de su realismo terrible
hay zip code (14850)
y todo, aunque –y perdónese
aquí la falta documental–
el número y la calle
me los guardo para mí
solito, no vaya a ser
que uno de ustedes, lectores,

siempre al acecho de soñadas
pasiones, se me adelante
ahora que ve la casa
sin su Ulises, no porque éste
no quiera regresar,
sino porque Penélope
ya no lo llama en sus noches
y de día, heroicamente,
se entrega a la administración
y nuevo plan de la ciudad,
codo a codo con mis rivales,
mientras el poeta enfatiza
el tono de su poema, y a minutos
de allegarse a la orilla,
con eso de «I said [Athens] Georgia»...

Baby, you don't know what is like
to love somebody the way I love you

Eso te debiera haber cantado, *baby*,
con la ayuda coral de los BeeGees
y de un sentido de la oportunidad
que jamás tuve, cuando la historia
contigo se me hizo cuesta arriba,
cuando nos quedó sumamente claro
la triste realidad de estos versitos,
treintones los dos y tan criaturas
todavía para muchas cosas, children
of the 60's, teenagers of the 70's,
últimos universitarios ultra utópicos
en los ochenta y en los noventa
profesionales –scholars!–, tantas
veces separados del ♥, politically
post–revolucionarios, crédulos
de la literatura y ahora celosos
practicantes de unos estudios
culturales, cuya falta de principio
poético se parece mucho a our
desgraciado finale ♪♪♪

Pero éstas son ya puras palabras,
but words are all what I have

to take your heart away...

Dicha sea la verdad, tenía, baby,
porque para ti no tengo más palabras
y de tu corazón que nunca fue mío
sólo sé que un día se lo darás a otros
como no me lo diste, enamorado,
por fin sabedor del *what 's like*

Entonces y si éste fuera un poema virtual
—que no es— me vería diciendo, junto
a la ventana abierta, *good morning*
Mr. Sunshine, después de pasarme
esta larga madrugada frente a la tele
tocado en el tuétano por el concierto
de estos viejos muchachos —*One Night*
Only— en Las Vegas, over and over
again, contento de sentir que you are
no más *my only chance for happiness*
y que *Mr. Jones la ha visto venir*,
a mi esposa, a alguna hora precisa
de esta misma tarde, tarareando
we belong to you and me

Madrigal

Justo ahora que acabo de terminar un ejercicio de amor en tu nombre, después de un largo periplo aprendiendo ese lenguaje, caigo en la cuenta que el Power-Point que hice, para mi propio gozo y tu bella memoria, con fragmentos de nuestras fotos y cartas, ya está casi obsoleto por razón de los avances luminosos de la tecnología, como si hubiera escrito un poema en un metro que de pronto ha perdido su pertinencia a los tiempos que corren y recitártelo no sería otra cosa que tozudez de madrigalista impertérrito, ¿qué hacer entonces? Está claro, un web page, seguir la corriente y volver a la pantalla armado de paciencia, dispuesto a tragarme una cantidad de nuevas estratagemas, confiado en que de aquí a poco tendré afectos y musa on-line..., lo único que me temo, la experiencia madre de toda fatalidad, es que cuando la dicha página esté lista, me halle en las mismas

Zéjel

He estado tratando repetidamente de ordenar unos cuantos versos sueltos que tengo medidos en recuerdo tuyo y mío, en sana remembranza de nuestro infausto apasionamiento mutuo, yo frisando los cuarenta y tú leona gloriosa en tus treintidós, seguro de que por lo menos la poesía podría concedernos la gracia inmensa de dejarnos juntos para siempre, aunque más no fuera sino en el lecho impoluto de una página bien escrita, donde sentires y decires rimasen, donde, en definitiva, no nos devorara el hambre por el otro en ese canto impotente del sí mismo por sí mismo, pero nada de esto está, créemelo, en los dichos versos, lo que aquí documento es que he intentado una y otra vez organizarlos, zejelista inexperto, valiéndome de un programa que compré en *Best Buy* para este propósito, las instrucciones parecían simples, sólo que, ya lo sabes por cansancio, hacer las cosas como te dicen que deben hacerse no es mi fuerte, así que si no hay, suerte perra la mía, un zéjel de consuelo al final, no lo dudes nunca, ¿quieres? no habrá sido por falta de empeño ni corazón

Endecha

la endecha te la dejo a ti, supuesto lector/a,
sólo recuerda que puede ser mixta o real
y no faltes, por fa, al encanto de su tristona
brevedad, a no ser que optes por un romance
endechado, para el que tendrás que armarte
con toda la paciencia de un poeta que sabe
que se repite y que exagera los méritos
del héroe de su gesta sentimental, paciencia
dije, no, habría que hablar de inocencia,
incluso, tal vez porque eso sea, arrogancia
y de la peor, de ésa que cree que otros han
de tragarse –por el puro hecho de que viene
medido y rimado y aplaudido por colegas–
un cuento de amor tan sin razón ni tiento,
pero acordemos, mejor, en que es estulticia
y de la sana, paradojas al canto, de aquélla
de la estirpe de los de Sebastián Brant...
lo único que tendrás que cuidarte es de no
hacer naufragar la endecha y tus locas
pasiones a la hora de elegir el contrapunto
cibernético de marrás, que no desentone
en eso ni con el madrigal ni con el zéjel

PLEGARIAS NO ATENDIDAS

b/d

A Thomas Davis

Tom Cruice is 44, Antonio Banderas 46,
Madonna 47 (*and she's crucified herself
in a gigantic mirrored cross, while child
poverty images flashed directly to our eyes,
only to be condemned by religious leaders
from many major faiths –just as when Che
was postered as Jesus in England some time ago*), so
*what's wrong with me feeling the way I do turning
45... Well, nothing, sólo que*

no tengo películas, regulares o malas, ni fans, ni...
a mi cuenta, tampoco una *shocking performance*,
apenas algunos poemas raros que no ha leído casi
nadie y por toda síntesis de mis *panic attacks*
para el sicólogo, como un vómito de cera
caliente, una especie de llanto estomacal, un salmo
remixed, el 22, *of course...*

–La pregunta que me hago ahora
está en Juan 17:4 –¿hay algo más para lo que vine
o me voy despidiendo ya...?

–*Do you have an answer for me?*, le digo

Figurín 1

A Clea Rojas

De todas las Venus pasadas y por venir
yo me quedo con la de Willendorf
por razones que aquí está demás explicar
y que sólo son las de un amor
como el mío –nómada, travieso...
que no ve en ella a la Mother Goddess
ni tampoco a una gordita primitiva
sino a la mujer que hace tiempo
me dijo que sí, me dio hijos y juró
que la muerte no nos separaría
pero ésta es nada más una historia
que me invento porque como se sabe
soy y sigo soltero y sin compromiso(s)

Hostia ingrávida

A Róger Santiváñez

Esta noche he visto desde el porche
que la luna salía de entre las nubes
oscuras como una hostia ingrávida,
pero si me pongo bien a pensar
la cosa no es así: apenas el viento
que pasa y se las lleva, dejándola
allá como siempre fija y desnuda
y a mí sin una fantasmagórica
Eucaristía, con la sangre enferma,
musitando palabras de amor...,
ridículos nocturnos telepáticos, cuya
melodía salvaje remains unanswered

SUELTOS

Pequeño poema infantil por cuenta propia

Cómo pedirle perdón a la mujer que estamos
por abandonar de un momento a otro, cómo
hacerlo al mismo tiempo que se le dice:
se me oscureció la dicha y ya no sé volver
a ti... Nadie puede, al igual que nadie podría
tampoco matar y devolver la vida que quita
o, al menos, escapar, por la vía del consuelo
ofrecido, al pavor y al filo de su mirada

y el remordimiento no será sino un adiós
interminable, ese recuerdo de un crimen
inesperado en un *pequeño poema infantil*

Moneda 16

Tú, amigo mío, muy en tu siglo xvii instalado,
lees –porque eso fue lo tuyo: leer y más leer–
en esa vieja moneda que recogiste del suelo
nuestra suerte: ves en ella con cierta sorpresa
el rostro pétreo de un ciego del xx, entiendes
que es el de *un hombre que está cansado*,
mientras yo en la mía palpo tan claramente
–ésta es la única forma que tengo de buscar
la luz de mi ser en los espejos– que soy tú,
que en verdad me llamo Alonso Quijano,
y leo allí ya sin leer que el autor que haría
nos conocer el *músico y significativo* amor
de la sin par Dulcinea es un sueño gastado

curiosísimo autorretrato
(con un toque bolivariano muy ligero)

ya pasé la edad de Cristo y mi calvario
se ha prolongado inútil y tristemente
en pequeñas muertes sin importancia

ya pasé la edad del Che y la revolución
brillaba por su ausencia aun entonces
para este *hombre nuevo* que no seré

y ahora que voy frizando con espanto
indecible ésa en que Alonso Quijano
se decide a ser lo que leyera noches
y días, me dispongo, por si los sabios
se equivocaran y me eligieran miembro
de número, a pronunciar, versificado,
un *curioso* discursillo sobre la añosa
polémica entre *las armas y las letras*
ante alguna Academia de la Lengua
y sin ánimo, se entiende, de zanjar
la cuestión, más bien de agregar,
como (ojalá) Rodríguez Marín,
una glosa, unas palabras levemente
combativas que, por supuesto, nadie
se tomará en serio, ni yo mismo...

por tanto y para poner de inmediato su fin a mi propio final de novelita poco ejemplar, sospecho que moriré en una cama (tal vez de hospital) y sin padre, sin pueblo y sin haberle cumplido las hazañas a la sin par, así habré *dado el alma*, canceroso

COLOQUIOS ESPIRITUALES

Coloquio 1

A veces pienso que Dios me dice, con su gracia de siempre, te mostraré el objeto de tu deseo, hacia donde vuelvas la mirada, hasta que aprendas a no desearlo ya; pero lo peor del caso éste es que no sé si estoy en mudo combate conmigo mismo –para aprender de una vez por todas–, o con El en un coloquio de *amargura sin fin*

Coloquio 2

Desde hace mucho, más de un cuarto de siglo ya –no incluyo la niñez en este desesperado y transitorio cómputo, de ella baste decir que nada ni nadie me faltó–, desde ha tanto que tengo *la violenta sensación de que Dios me llama, pero, torpe y de toda ciencia suya cuitado, ni por querer he sabido encontrarlo* y a estas alturas estoy que malamente creo que aquello no será sino en muriendo

Coloquio 3

No sé *cómo pedir ni qué pedir*, pero oigo que alguien en mí pide, no son palabras, *como con gemidos*, aunque ser pudiera que me engañe este mi silencio malsano de una soledad sufrida y que por broma me monte un show místicoide, titulado simplemente, creo, si la pobre memoria que me gasto no falla, Romanos 8:26, sólo que esos *gemidos....*, esos *gemidos*

AFECTOS

Afecto (más que) repetido

Busco una mujer que hable con toda naturalidad alguna lengua muerta, de preferencia el latín; que me recite el Afecto 45 de la Madre Castillo como si fuera ella, Josefa aparecida... Pero, sobre todo y muy en concordancia con estos dulcísimos raptos nocturnos, que toque mi sexo con el mismo amor que si tocara el suyo

Por ahí me dicen que todo esto es mucho pedir, que me mire al espejo primero y vea que en nada los míos son *labios divinos*; incluso una me espetó ayer no más su verdadero lirismo y me lanzó los peores epítetos que se puedan imaginar, do leí que la bella quería aclararme para siempre tú no eres *el Amante que estimo*

Con lo cual queda patente que el famosito *afecto* me ha salido varias veces por la culata, cosa que, si me descuido, podría estar ya, lo más bien, por encumbrarme al *árbol del pastorcico*, cuyo *pecho* abierto volvería a dar lástima, risa e igual jus/ntamente

Poema Reloaded

A Gonzalo Millán in memoriam

hay noches –y días también– en que me veo,
teatro mental del melancólico: *blue* manía,
como una mariposa negra, macho de *Battus*
polydamas archidamas, señor de sus flores,
clavado a una foto de las tuyas, y me canso
las alas pero el alfiler no cede..., y lo peor
es que siento que ya empieza a oxidarse
esa parte que tengo adentro de tan mísero
dart de Cúpido tan deportista p'sus cosas,
voracious coleccionista de *bleeding hearts*,
q'no halló otro fondo mejor que éste, donde
una *niña de embustes* luce su florida sonrisa,
para condenarme a sobrevolarla *for ever*,
atrapado sin vuelta en su pura virtualidad...;
la cuestión es que duele más que la cresta
y no doy con el grito liberador y lo que sale
is not *enough to undo my amorous world*
–tal cual lo dijera Aphra Behn en 1665–,
y permaneceré *plugged in* hasta no sé cuándo,
con una muerte segura por todo consuelo,
porque ciertamente no soy del tipo Neo,
The One, que destruye solito a los *hackers*
of human blood en la épica *The Matrix*

Dignitas Terrae y otros eco-cantos

acabo de volver del teatro –como te dije que iba a pasar esta evening, con amigos que me aman bien y que tanto amo, feliz por un rato con esa cómica counter imperialist fantasía de Boal, traducida y adaptada por RM–, y ahora en mi porch, vaso de vino en mano a medio terminar, *no hago otra cosa que pensar en* el eclipse de luna de anoche y en cómo la vida me da lo soñado de esta forma tan compleja, una vez más, y sin saber si mandarte este e-mail o borrarlo... la noche sigue conmigo, cigarro tras cigarro, hasta mañana, esperando, qué, que llegue ya el próximo jueves and the following one para continuar, sentados a la sola luz de tus ojos, con nuestro tema: preservar la *Dignitas Terrae* y otros eco-cantos, como éste de Zacca: “Seja”:
http://www.youtube.com/watch?v=_1MFSdx--fs

DUELO MAYOR - 2007

Ahora ya sé que hay una sola instantánea
de la memoria que no podré olvidar
nunca: y es haber visto a mi padre muerto;
sé que ya no tengo más recuerdos
que éste y que jamás tuve otro que fuera
a morir conmigo: su cadáver, pero
su cadáver no así..., sino que amado...

Sola ya mi madre en su cama / mi hermano pronto lo bajará
a las aguas de la bahía de Quintero / un naufragio
de palomas secas ya / en un cofre dorado en el que me vi
el rostro final / con su nombre y esas fechas definitivas
en mi frente / cuando lo fuimos a retirar y lo besé /
como se besa un amor de otro mundo / ya no esperamos a nadie

Cosmological Me –que está digitalizado y a punto
de ser animado *on-line* por expertos en esas artes,
donde hago un sereno *mea culpa* en la forma
salutífera de un *facing up*– y algún otro
poemario que pudiera rescatarse de la mar
en los años que me restan por vivir,
serán ya una especie rara de obras póstumas
en el nombre del padre

MONIMENTA AUTOTERAPÉUTICA –obviamente con *sabor a mí*

así ha quedado este hombre enamorado
que fui: una especie de cyberphantom
en esta multitasking ópera tecno nuestra,
seguro de que *la usura de los años*, a diferencia
de quien dijera esto, le ha dejado por todo
los ojos sanos; frente al espejo digital, con
una acordada pretendida extrañeza, asiste
al espectáculo mudo de sí mismo: un viejo
prematureo que lee blogs, websites, revistas
y newspapers online, post y photo sharing
en *my space o facebook* (all kind of social
networks para acompañarse el alma, en
tentación cayendo a veces de entregarla,
de puro aburrido existir, alas pasajero,
a los tv broadcasts on the Internet, favoritos
a la fecha los live grids de *mogulus*), qué
decir de la cantidad diaria e indigesta
de e-mails de toda procedencia, borrados
casi en el acto (hábito que hoy equivale
a algo parecido a una sesión de higiene
personal, incluida la conciencia), aunque
nunca olvida revisar escrupulosamente
los del junk folder por si allí hubiese ido

a parar el que espera por siempre; nada que agregar de los innúmeros *match.com* que revisita de cuando en vez, ni menos de los ocasionales *xxx*, haciendo mutis en seguida para evitar algún virus, no sin antes grabarse la imagen de un cuerpo sonriente y voluptuoso, como le gustan... ..., sitios estos que alterna jugando, in a single-player mode, al *Super Mario Galaxy*, donde la incautísima aunque mischievous *Princess Peach* no es otra cosa que una especie de blondie y pink Dulcinea animada, cuyas protocolares cartas lo hacen sentirse envalentonado, menos cómico y más cósmico, tan juvenil casi como su brother Luigi, convencido de que con cada power-up saldrá ileso y a las finales victorioso en su incesante jumping-around quest..., sólo que aún no alcanza, nuestro solitario jugador, en una sentada, las 121 stars, por tanto ese Universo a salvar del malo tendrá que esperar y él otro largo día para oír las últimas frasecitas arrulladoras de Estela/Rosalina/Rosetta... –mientras tal piensa se le ocurre que el próximo

3D SMG debería titularse, why not,
The invasion of Boltzmann brains...

... pero ya no lee novelas de amor –sabe que son muy diferentes a lo anterior, pese a su idéntica condena a la virtualidad–, para qué se pregunta: si no las puedo vivir no las leo, simplemente no las leo ya..., le basta con recordar algunas –tal vez entre todas ellas, por una cuestión netamente traumática, se le repitan escenas de *El amante* de Marguerite Duras–, esas que tenían (lo que se explica por sí solo más abajo) el alegórico hyper-spatial touch de 2046 –se le olvida que esta es una película, y reciente, lo que da lo mismo, son sister arts, discutir el asunto aquí no vale la pena–, ... tampoco ha vuelto a escribir poemas de amor, de esos que lo hicieron famosillo en un círculo de colegas que se esfumó ha rato –nunca le gustó mucho leerse los a la gente, eso sí, ni de mozo, cuando lo hizo sintió que su *ars versificatoria* adolecía de genio por más que se los celebraran, era como estar always faking it, a punto

de ser descubierto en quizá qué flagrante delito—; pasó de los tales a experimentar con lenguajes y temas que lo alejasen de su católico natural sentimentaloido —algunas cosillas andan por ahí públicas—, hasta que se dio por una temporada al intento de practicar una suerte de *sf poetry* —creyó sinceramente que en esas moradas estelares de la letra hallaría contento y un destino—, la decepción consigo mismo no le llegó sin una cuota módica de horror sicótico: no había *momento en el día* en que no se produjese una interface paralizante de lo suyo con cualesquiera de los boleros que se tocaban randomly solos en su *MP3* interior; lo único que sacó en limpio fue una modulada aproximación a la Andrew Marvell’s “Definition of Love” —tuvo que descartarla, sin embargo, puesto que le pareció francamente alarmante la proximidad con *La Science des rêves* y no se aclaraba si le daban repulsa esas *sincronías* muy a su pesar, irrefutables pruebas ya de su inner self imitativo, o si se sentía depre ‘*cause nadie will get with it*

ahora lo que le entusiasma, creo, es la idea de escribirse, de un tirón, signing out previo del *Skype* a la izquierda del monitor, una cándida *letter to me* (la canción de Brad Paisley sería el intertexto modelo), sólo que cuando lo piensa bien o mejor le parece tarde para tratar de consolar y aconsejar sabiamente al teen que fue, menos si, como en su caso, no podría dar cuenta propia de esta estrofa:

*You've got so much up ahead
You'll make new friends
You should see your kids and wife
And I'd end by saying have no fear
These are nowhere near the best years of your life*

claro que reconoce que esta country song es un buen ejemplo –entre otros, como la de Sinatra o la de la Violeta– para ilustrar una clase de esas que enseña sobre travel through time en literatura, ... un minúsculo wormhole textual..., y así lo deja, porque de lo contrario cabe la posibilidad de que se hubiese casado con su madre

y este poema y los demás no fueran de él
sino de su hijo que moriría triste sin darse
por fin una *vida real* ni poner su *corazón*
a salvo –dónde, con quién era... *Florina*
de Dios o *la niña* de los besos con *olor*
de regaliz– antes de enfrentar la hora
de la *agonía*, al tiempo que las generaciones
del mundo seguían su *great journey*, felices
y cada vez *cantando un cántico nuevo*
alrededor del mismo y único árbol
de todos, el *más hermoso*, quitándole,
per omnia saecula saeculorum, uno
a uno, sin temer la muerte ni el exilio,
los brotes virulentos de ciertas palabras
proféticas, como las que hay contenidas
en ese libro de las plagas y del juicio...;
un cántico que en sus días fue esta consigna:
<http://www.youtube.com/watch?v=4FeyGTmw0I0>



Colofón

Esta edición, segunda en Ediciones Altazor,
de «*Mester de Soltería*»,
de Luis Correa-Díaz,
se terminó de imprimir,
en Santiago de Chile,
en el mes de mayo
del año 2008.

En esta colección:

Noticias sobre la Inmanencia
Alberto Cecereu.

El primer libro de un joven poeta que sorprende por su desarrollo y concepción del oficio, así como la natural fluidez con la cual se aproxima a los temas que lo convocan y conmueven. En sus versos, la contemplación del sujeto amado, el presente como un tiempo intercambiable por la experiencia y el desplazamiento desde lo subjetivo hacia la realidad, son las características de esta obra. Prólogo de Hugo Rolando Cortés.

Las palabras callan
Jorge Polanco.

Profundo teorizador de la poesía. Poemas epigramáticos, en donde el extendido espacio de cada página acoge al silencio que permite la paradoja: la existencia del habla. En esta obra habita un hablante lírico que reconoce en el silencio un universo plausible y que, por lo mismo, no puede dejar de decir, a lo largo de las cuatro secciones del libro. Al lector le cabe determinar si los poemas dicen por lo que dicen, o dicen por lo que silencian.

E.G.